

**LA PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS EN LA
ESCUELA:**

**LAS ASOCIACIONES DE MADRES Y PADRES DE
ALUMNOS EN ESPAÑA.**

SÍNTESIS DE RESULTADOS

Jordi Garreta Bochaca
Departamento de Geografía y Sociología
Universidad de Lleida
jgarreta@geosoc.udl.cat

Presentación y metodología de investigación.

El movimiento de madres y padres de alumnos ha crecido de forma notable en España desde los años setenta y, a pesar de que adolece de problemas, no deja de renovarse y mostrar iniciativa ya que está formado por familias que tienen un objetivo prioritario: la mejora de la educación que reciben sus hijos e hijas a través, entre otras cosas, de su implicación en los centros educativos.

Con el presente estudio, fruto de nuestro interés desde hace años por la participación de las familias en los centros escolares, hemos pretendido centrarnos en conocer desde una perspectiva metodológicamente plural el movimiento de madres y padres de alumnos, fijándonos en el que tiene más asociaciones en este momento, la Confederación Española de Asociaciones de Padres de Alumnos (CEAPA). Este movimiento ha ido adquiriendo fuerza desde los años setenta, con sus altibajos, cómo no, y representa la forma de participación colectiva de la que disponen los progenitores en los centros escolares y a más alto nivel en la administración educativa. Y aunque ésta no es la única forma de relacionarse con el centro educativo sí es la más visible e institucionalizada, por lo que conocer su dinámica organizativa (confederal, federal, asociativa), sus dificultades, sus necesidades... nos va a dar referencia también de cómo se encuentra de salud la relación de las familias con los centros escolares.

Metodológicamente en el trabajo se distinguen tres fases: una teórica y de análisis de la legislación, otra cualitativa (grupos de discusión con la presencia de representantes de los diferentes niveles de la estructura organizativa de CEAPA¹) y una cuantitativa (encuesta a representantes de asociaciones de madres y padres de alumnos de España) que cuenta con una subfase de realización de entrevistas documentales para el diseño del cuestionario².

¹ Nuestro trabajo empírico consistió en la realización de cinco grupos de discusión que implicaron un total de 38 personas de los diferentes niveles de la organización de CEAPA. Concretamente, se realizó un grupo de discusión con representantes de la Confederación, otro con representantes de la Federación de Cataluña, otro con representantes de la Federación de la provincia de Lleida y dos con representantes de Asociaciones (uno de un Centro de Infantil y Primaria de Cataluña y otro de un Instituto de Aragón).

² La fase cuantitativa de la investigación se inició con la realización de diez entrevistas documentales para ayudarnos a diseñar el cuestionario y que fue autocumplimentado por los entrevistados. Entrevistamos a un total de 594 personas representativas de la mayoría de comunidades autónomas españolas (a excepción de Murcia, País Vasco, Ceuta y Melilla) distribuidas proporcionalmente por provincias a la población de asociaciones de CEAPA y distribuyendo aleatoriamente (dado que dispusimos del listado) el cuestionario.

Síntesis de las conclusiones.

La legislación española ha ido dando pasos, en unos momentos más que en otros, hacia el reconocimiento de la implicación de las familias en la escolarización de sus hijos e hijas, aunque siempre manteniendo la relación de desequilibrio de poder en la negociación y limitando el reconocimiento de su papel. La forma más visible, aunque no la única (ya que a menudo olvidamos otras formas de implicación no tan acordes con la organización pero también importantes), de participación en el proyecto escolar de los hijos e hijas y en la escuela es a través de la organización de madres y padres de alumnos, que, desde 1964 con la Ley de Asociaciones y, especialmente, la Ley General de Educación de 1970, que hacía hincapié en los derechos y los deberes de las familias y la necesidad de constituir estas asociaciones, se ha ido desarrollando. Como nos han indicado los representantes de CEAPA, esos años el movimiento se refuerza por la necesidad de potenciación de una enseñanza pública de calidad, laica y gratuita y por la búsqueda de canales de participación de los últimos años del franquismo. Posteriormente, durante la transición democrática se abren vías institucionalizadas de participación y representación política y el movimiento de padres gana representatividad institucional, aunque se frena la vía reivindicativa que había producido resultados importantes años atrás y que cohesionaba el movimiento de madres y padres. Junto a un mayor reconocimiento social e institucional se produce una notable pérdida de vitalidad, ilusión y participación directa.

En los años 80 y primeros noventa, aunque se reduce la presión demográfica sobre el sistema educativo, no se plantea la mejora de la calidad de la enseñanza y se inicia una estrategia de racionalización económica por la cual las Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos (AMPA) pasan a tener un papel importante y que lleva a que se multipliquen al tener que gestionar servicios como el de comedor y las actividades extraescolares, reduciendo no obstante su papel reivindicativo. Además, en 1985 se aprueba la Ley Orgánica de Derecho a la Educación, que sienta los cimientos de la forma de participación de las familias de los años siguientes.

La muestra, en el caso más desfavorable $p = q = 50\%$ y con un grado de confianza del 95,5%, presenta un error muestral del ± 4 .

Es a partir de mediados de los 90 (momento en que se aprueba la LOPEG, que insiste en la importancia de la participación de las familias y, especialmente, en la participación en el funcionamiento de los centros a través de las asociaciones) cuando el impacto de la inmigración rompe todas las previsiones respecto a las necesidades educativas y se produce una enorme presión sobre el sistema de enseñanza y los olvidados objetivos de calidad, gratuidad, laicidad recuperan su razón de ser.

En este contexto, y tomando en consideración los resultados de la fase cualitativa (grupos de discusión), los principales retos de futuro a los que debe hacer frente el movimiento de familias son:

- Potenciar la participación, especialmente, incorporando a las familias de origen inmigrante,
- Definir los objetivos comunes prioritarios y
- Realizar e influir en la política educativa.

Los resultados de nuestro estudio indican que la primera prioridad es mejorar la participación de los padres y madres en los centros educativos ya que es claramente mejorable, como se indica a continuación, y es condicionante de cómo y quién define los objetivos comunes (una parte de las familias para la totalidad) y del reconocimiento e influencia que tenga la organización en la política educativa.

- Las familias inscritas en las AMPA representan el 57,5% de las existentes;
- Asisten a actividades que organizan las AMPA el 32% de las familias;
- Asisten a reuniones convocadas por las AMPA una media del 18,3% de las familias;
- Participan en la organización del AMPA entorno al 4% de las familias.

Esta realidad y necesidad de potenciar la implicación se ve corroborada cuando, al preguntar sobre las dificultades de funcionamiento, los representantes asociativos citan la baja participación de forma destacada. Eso sí, ya nos indican otro tema a trabajar, la relación con la dirección y los docentes.

TABLA 1 DIFICULTADES DE FUNCIONAMIENTO DE LAS AMPA	%
Baja inscripción de las familias en el AMPA	39,6
Baja participación de los padres en las reuniones convocadas	85,5
Baja participación de los padres en las actividades organizadas	55,6
Baja participación en las escuelas de padres	35,5
Insuficiente apoyo de la dirección	17,5
Insuficiente apoyo de los profesores	24,9
Poco alumnado	1,2
Demasiado alumnado	0,5
Poco interés en la educación de los hijos	2,4
Falta de motivación padres	8,8
Insuficiente apoyo económico	5,2
Falta de tiempo representantes	2,5
Poca relación con el equipo docente	2,4
Otras	3,4
Ninguna	1,2
No sabe / No responde	2,4

Eso sí, la participación no es homogénea. *Se tiende a participar más cuando los hijos son más pequeños*, durante los cursos más bajos de la educación infantil y primaria, cuando hay un contacto constante entre los componentes del grupo clase, *para irse distanciando posteriormente a medida que los niños crecen y el contacto con el resto del grupo y con el centro es menos cotidiano*. Pero también es cierto que cuando se han establecido canales de comunicación entre los padres, cierto hábito y una estructura participativa, ésta tiende a conservarse y es relativamente más fácil que participen también en la enseñanza secundaria, aunque siempre en menor proporción.

Además, la participación es menor entre las familias de origen inmigrante. Los representantes asociativos que tienen familias de las siguientes procedencias nos indican una diferente implicación. Así, las familias de origen comunitario (2,25)³ serían las más participativas, seguidas, a poca distancia, por las latinoamericanas (2,17), europeas del Este (1,82), subsaharianas (1,79), magrebíes (1,69) y, en último lugar, gitanas (1,40). Eso sí, no sólo se debe al origen, aunque sea lo más visible, la experiencia escolar (propia o de otros) previa, el nivel educativo de los progenitores, el conocimiento del sistema educativo, las expectativas y las actitudes que tienen... condiciona cómo ven la escuela y su papel en ella.

³ Media calculada en una escala de 5 puntos, donde el 5 corresponde a una excesiva participación; el 4 a una notable participación; el 3 es el valor que define una suficiente participación; el 2, una insuficiente o no suficiente participación, y el 1 indica una participación inexistente.

Siendo cada vez más conscientes de ello, las actuaciones realizadas desde las asociaciones han sido de carácter informativo del AMPA y del centro y sobre todo la organización de jornadas y/o semanas culturales, que se ha convertido en un recurso frecuentemente utilizado en las escuelas que quieren tener en cuenta a su alumnado de diversas procedencias y que quieren implicar a las familias de origen inmigrante en actividades del centro.

TABLA 2. ACTUACIONES REALIZADAS para FAVORECER LA PARTICIPACIÓN DE INMIGRANTES	
No son necesarias	1,4
Ninguna	0,7
Ninguna específica	9,6
Es difícil (actitud)	0,7
Informar sobre AMPA	26
Informar sobre centro	26
Entrevistas con familias	9,6
Proyectos concretos	9,6
Trabajos con asociaciones de inmigrantes	1,4
Mediador	6,2
Trabajador coordinado asistente social	4,1
Jornadas, semanas interculturales	36,3
Plan de acogida	2,7
Otras	8,2
Aula de acogida/clase idiomas	8,9
No sabe/No responde	7,5

Por todo ello, potenciar la participación de todas las familias (y, especialmente, las de origen inmigrante), mejorar la información y, particularmente, la comunicación y sensibilizar respecto a la necesidad de participación y formar sobre cómo hacerlo a las familias y al profesorado son las prioridades para conseguir algo que parece comúnmente aceptado: *la reducción de las distancias entre dos instituciones que en lugar de colaborar en un proyecto común a menudo vigilan sus respectivos “espacios”*.

Además, como indicaba la Tabla 1 la estructura de los centros y el talante de los equipos directivos y de los profesores pueden condicionar la participación de los padres en la escuela. Esta actitud puede ser más o menos favorable y apoyar o dificultar el trabajo del AMPA. Aunque la actividad de las AMPA está recogida por la ley, la diversidad de

situaciones existentes en los centros educativos hace que sus posibilidades de actuación y resultados sean diferentes. El insuficiente apoyo, indicado anteriormente, de algunos equipos directivos o, especialmente, de algunos profesores (Gráfico 1 y 2) podría deberse a que piensan que las asociaciones van a fiscalizar su trabajo, tratar de conculcar sus derechos laborales o injerirse en asuntos que no son de su competencia.

Gráfico 1. Apoyo de la dirección a la Asociación de Madres y Padres de Alumnos.

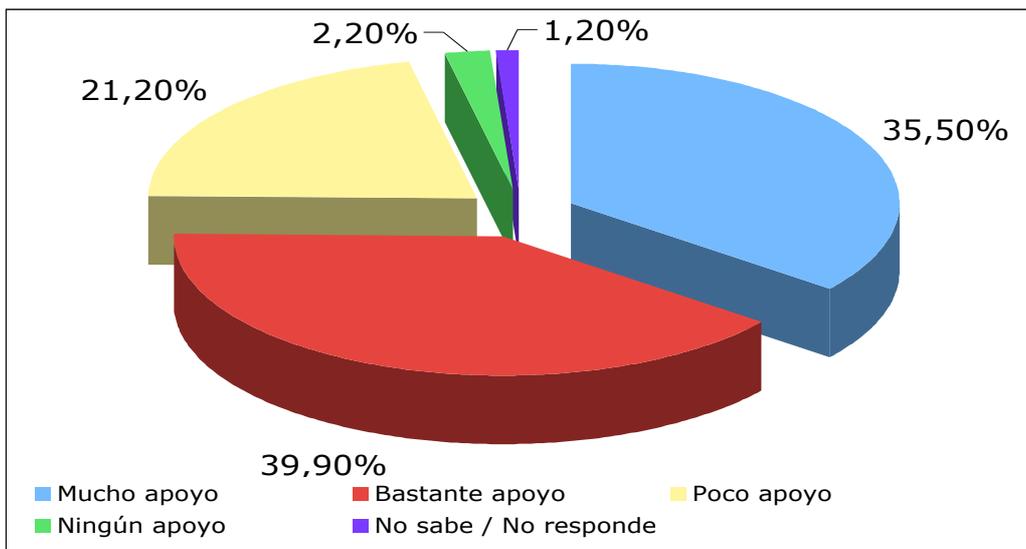
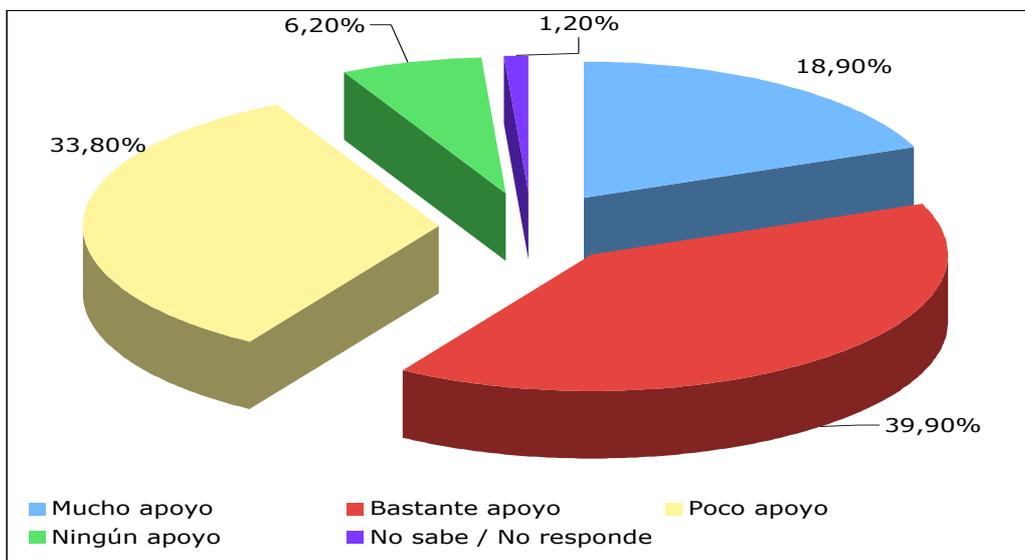


Gráfico 2. Apoyo del profesorado a la Asociación de Madres y Padres de Alumnos.



Por último indicar que uno de los puntales del movimiento y, a su vez, una de sus debilidades es su continua renovación. Constantemente entran familias y salen otras, un flujo de nuevas ideas y percepciones y el contacto con una realidad cambiante que exige respuestas acordes. Pero la renovación continuada comporta el peligro de que la experiencia acumulada no se transmita, que no se forme a los entrantes en aspectos clave para que la renovación sea positiva. De hecho, la falta de mecanismos adecuados de transmisión de conocimiento en algunas asociaciones, así como de padres o madres que quieran y puedan dedicar su tiempo a trabajar voluntariamente en las tareas que se atribuyen a las AMPA y que haya algunos que no lo hacen ya que se benefician igual que haciéndolo (son los que Fernández Enguita ha llamado “gorriones”) dificulta su efectividad.

En síntesis, reforzar el movimiento con la incorporación de un mayor número de familias, favorecer la democracia interna y la expresión de los intereses reales de las familias, regresar a la construcción de redes de relación más fuertes sin dejar de lado las funciones actuales de las asociaciones... son aspectos clave para el desarrollo de un movimiento de familias que debe seguir fijando su objetivo en conseguir una educación de calidad, es decir, regresando a la reivindicación sin olvidar la necesaria gestión de servicios.